
LA EDAD DE ORO / ANTON CASTRO

El malabarista ma

No es fácil saber si Pepe Serrano, profesor y escritor aragonés, un señor ingenioso, podría calificarse como discípulo de Ramón Gómez de la Serna, de Georges Perec, de Lewis Carroll o de Daniel Nesquens, pero se diría que algo ha bebido en ellos. Y, claro, en Gianni Rodari y quizá en Jesús Marchamalo.

Este autor, singular, capaz de crear grandes fabulaciones sobre la nariz, publica ahora un libro delicioso, divertido, elaborado en todos sus extremos: el libro de un virtuoso de la acción, de las sensaciones, de la imaginación y del lenguaje. ¡Ale-hop! uno de los nuevos títulos del



Obra de Carole Hénaff.

muy bonito
que resulta
como si el
layo que es
yese que p

Mayo

vertido. El álbum es para diversos niños, desde los más pequeños hasta los de casi 100 años, y se usan las palabras sin complejo alguno: se alude a un astronauta, a la batuta del director o a términos científicos que casi apetece verificar si existen.

El texto es redondo y envolvente, pero el trabajo de puesta en escena, de dibujo e ilustración, de uso de color, de depuración de líneas, de levedad y vuelo, resulta o. Hay una página desplegable a cautivadora e imaginativa. Es niño, con ese equilibrista más capaz de muchas cosas, intu-uede volar, bailar un vals, asis-

INSTINTO DE LI

La me

A principios años ses una gran impresores en N que duró cuatro n impidió la salida sa diaria. Fue en cuando Elizabeth y su marido –el p Lowell–, cenando tor de Random H Epstein y su mujer echaron de menc mento dominio ‘New York Times a los libros. Los ron que era un bu zar un nuevo me ca literaria donde ra y escribiría toc

BRERA / EVA COSCULLUELA

Memoria transformada

ios de los
enta hubo
huelga de
ueva York
neses y que
de la pren-
ese tiempo
Hardwick
poeta Robert
con el edi-
ouse Jason
er, Barbara,
os el suple-
cal que el
's' dedicaba



Portada del libro. NAVONA

cuatro amigos decidie-
en momento para lan-
dio dedicado a la críti-
e Hardwick sería edito-
la su vida: había nacido

ción con el poeta
cil: Lowell, bipolar
lico, la abandonó
ces; ironías de la vi-
de un ataque al cor-
taxi que lo llevaba
so a casa para rec-
con Hardwick de
abandonar a su nu-
ja: llevaba un retra-
entre sus brazos.

El sello Navona
'Noches insomnes'
ción de Marta Al-
libro difícil de def-

de leer. En su prólogo, Anton-
Molina dice que se puede leer «
novela y como un volumen de p-
mo unas memorias y como una
de escenas separadas por los es-

da

no fue fá-
r y alcohó-
varias ve-
ida, murió
azón en el
de regre-
onciliarse
espués de
ueva pare-
ato de ella

a rescata
's' (traduc-
caraz), un
inir y fácil
io Muñoz
como una
oesía; co-
colección
espacios en

sello Apila, que dirigen Raquel Garrido y Edu Flores. Este álbum tan cuidado, tan preciso en su escritura y en su respeto a la melodía del lenguaje, y a su capacidad de sugestión, está ilustrado por Carole Hénaff, que hace un trabajo excelente.

Ambos, Pepe Serrano y Carole Hénaff, se van al circo. A un circo que tiene de todo: magos, forzudos, hombres balas, un extraño horario de apertura, «las cinco y seis», y sobre todo tiene una particularidad que dará mucho juego: «el malabarista malayo de ojos rasgos, coleta alargada y colmillo de oro». Quizá no convenga decir mucho más. Sí hay que hacer hincapié en algo que no pasa inad-

tir al insta
aires con s
El álbum
mendable
desplegarl
o para per
tán hechos
comunicar
razón. Así
cursilería.
torsionista
A la vez
blica dos
iiiPom!!!' d
y Mariann
zales, de lo

nte en que una nave surca los
su piloto o peregrino dentro.
n de '¡Ale-hop!' es muy reco-
para leerlo en voz alta, para
o, para compartirlo en el cole
cibir que hay trabajos que es-
s con cariño y con el deseo de
r y de llegar a los ojos del co-
, literalmente, dicho con esta
Vean la página doble: «La con-
a rusa regaba las macetas».
, Apila, que crece y crece, pu-
títulos más: '¡Pom! ¡¡Pom!!
de Przemystaw Wechterowicz
a Oklejak y 'Grande' de Cani-
os que hablaremos otro día.

'The New York R
Elizabeth Hard
Nueva York, 2007
tica literaria: escri
tores, reflexionó
oficio de escritor
ciente con la pro
blanda y servil er
Le gustaba, cor
er poesía antes de
su pesada máquin
tivos que solía po
Pero sus obras -e
todo, pero tambié
memorias- siemp
bra de los poemas:

review of Books'.
Hardwick (Kentucky, 1916 -
) dedicó su vida a la crí-
tica. Escribió sobre libros y au-
torecerías sobre la literatura y el
arte. Y no fue nada compla-
ciente en su crítica, demasiado
directa en su opinión.

Como a Virginia Woolf, le-
vantó y empezó a escribir en
inglesa, de buscar esos adje-
tivos y poner en grupos de tres.
Escribió ensayos literarios, sobre
también novelas, biografías y
reseñas. Entre ellas estuvieron a la som-
bra de su marido. Su rela-

blanco del tiempo» y así es: es
fragmentarios autobiográficos
a los clubs de jazz de las noche-
s, a hoteles de Manhattan
alojaba gente que «vivía como
si iban a robarles en casa», a calles
de edificios y taxis y esquinas donde se
reunían los viejos amigos. Para José
Elizabeth Hardwick era «la única
que he leído cuya percepción de lo
que significa ser escritora me parece auten-
ticamente reveladora, completamente origi-
nal y vez sumamente reconocible». En
los ensayos 'hallamos esa voz cla-
ra y clara, esa voz nueva que convierte
lo cotidiano en extraordinario.

tos textos
nos llevan
es neoyor-
a donde se
o si acaba-
s con men-
se encuen-
an Didion,
ca voz que
que signi-
éntica, re-
inal y a la
En 'Noches
ra y pode-
e en acon-
